



EL MUNDO

• *El que obtiene la unidad, lo obtiene todo (María Zambrano)* •

TRACKING ELECTORAL 4-M EL MUNDO / SIGMA DOS

Ayuso consolida su mayoría al liderar el voto de centroderecha

La presidenta obtendría 59 escaños, a 10 de gobernar en solitario, y Vox sumaría 12

El PP conseguiría amarrar a la mitad de los votantes de Cs y a uno de cada tres de los de Vox

Gabilondo pierde seis puntos respecto a 2019 y pugna por superar los 30 escaños

M. CRUZ / Á. CARVAJAL MADRID

La presidenta de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, consolida su mayoría en las elecciones autonómicas del próximo martes al amarrar gran parte del voto de centroderecha y podría volver a gobernar con el apoyo de Vox. Así lo refleja el *tracking electoral* de Sigma Dos para EL MUNDO. La líder del PP obtendría 59 escaños —a los que podría sumar los 12 de Rocío Monasterio para obtener la mayoría absoluta— gracias a que consigue atraer a la mitad

Correos intercepta en Sant Cugat una carta con dos balas dirigida a Ayuso PÁGINA 8

tad de los votantes de Ciudadanos y a uno de cada tres de la formación de derecha extrema. En la izquierda, el candidato del PSOE, Ángel Gabilondo, pierde seis puntos respecto a los comicios regionales de 2019 y apenas superaría los 30 escaños, con Más Madrid pisándole los talones, ya que la lista que encabeza Mónica García obtendría entre 23 y 24 diputados.

PÁGINAS 4 Y 5 / EDITORIAL EN PÁGINA 3



El cámara vizcaíno Roberto Fraile. EFE



El reportero navarro David Beriáin. DISCOVERY MAX

El Gobierno aprueba el plan de ayudas sin dar pistas sobre las reformas clave

► Sólo desvela en una línea los cambios en materia laboral, fiscal y de pensiones que pide Bruselas para recibir los fondos

► Montero pierde en el Supremo la primera batalla del IVA de las CCAA y podría tener que abonar 2.500 millones

POR CARLOS SEGOVIA PÁGINA 28

El TSJC obliga a la Generalitat a que vacune «sin excusas» a policías y guardias civiles

GERMÁN GONZÁLEZ MADRID
La Generalitat tendrá que vacunar de inmediato a los agentes de la Policía y la Guardia Civil destinados en Cataluña por orden del TSJC. PÁGINA 13

Bruselas pide al Poder Judicial que le informe del «impacto» de la reforma

MANUEL MARRACO MADRID
La Comisión Europea vigila los movimientos del Gobierno y ha ordenado al CGPJ que le informe del «impacto» de la reforma judicial. PÁGINA 12

El País Vasco, con las UCI llenas, teme el vacío legal sin estado de alarma

POR JOSEANIZARRA PÁGINA 16

GARANTÍA
REAL
PAGARÁS MENOS

917 701 796

 lineadirecta.com

Solo para nuevos contratos. Promoción válida hasta el 30/06/2021 y sujeta a normas de suscripción de la competencia. Consulta condiciones en www.lineadirecta.com

Ejecutados a sangre fría cuando denunciaban la caza furtiva en África

Los periodistas españoles David Beriáin y Roberto Fraile mueren en un ataque en Burkina Faso

ALBERTO ROJAS

Dos periodistas acostumbrados a contar la muerte en los países más peligrosos del mundo fueron a encontrarla en un rincón de Burkina Faso. Los reporteros españoles David Beriáin y Roberto Fraile fallecieron cuando los militares a los que

acompañaban sufrieron una emboscada de uno de los muchos grupos yihadistas que se han adueñado del Sahel. Después, remataron a los supervivientes. Varios soldados heridos relataron que les intentaron proteger pero que corrieron ante la potencia de fuego del enemigo. PÁGINAS 22 Y 23

DIRECTOR:
FRANCISCO ROSELLDIRECTORES ADJUNTOS:
Joaquín Monzó (Información)
y Martí Saballs.DIRECTOR DE ARTE:
Rodrigo Sánchez.

Unidad Editorial

PRESIDENTE:
ANTONIO FERNÁNDEZ-GALIANO.VICEPRESIDENTE:
Giampaolo Zambelli.

DIRECTOR GENERAL:

Nicola Sparoni.

DIRECTOR GENERAL DE PUBLICACIONES:
Aurelio Fernández.DIRECTOR GENERAL DE PUBLICIDAD:
Jesús Zaballa.Fundado en 1989 por Alfonso de Salas.
Pedro J. Ramírez, Balbino Fraga y Juan González.
EDITA: Unidad Editorial Información
General, S.L.U.

El 'efecto Ayuso', impermeable al populismo radical

HAY QUE celebrar que la estrategia seguida por algunos partidos para transformar las elecciones a la Comunidad de Madrid en una maniquea guerra de trincheras no haya calado en una ciudadanía que, a estas alturas, distingue bien entre la pirotecnia política y la política real. Así, como confirma la última encuesta de Sigma Dos que hoy publicamos, los madrileños tienen muy decididas sus opciones, casi inamovibles desde hace ya semanas. Una abrumadora mayoría apuesta por Isabel Díaz Ayuso para que continúe como presidenta regional. La candidata popular obtendría el 41% de los votos, que se traducen en 59 escaños, prácticamente el doble del resultado de las pasadas elecciones. Sin alternativa posible, no tendría problema para revalidar el cargo y le bastaría un apoyo externo de Vox, que conseguiría 12 asientos en la Asamblea. El bloque representado por el continuismo liberal, ya sin un Cs que se quedaría sin representación, supera con holgura la mayoría absoluta.

Del potente resultado de Ayuso cabe destacar lo estable que se refleja en la preferencia de voto. Partía con una amplia ventaja desde que se convocaron los comicios, en claro respaldo a su gestión de la pandemia, pero también a unas políticas económicas liberales que suponen un modelo alternativo a las recetas fallidas que hoy ofrece el Gobierno de Sánchez. Y ese apoyo en niveles tan altos, siempre en torno al 40%, tan meritario

en un contexto de alta fragmentación partidista, se ha mantenido inalterable. De nada está sirviendo la estrategia de radicalización que, a la desesperada, impulsa Podemos y a la que se ha dejado arrastrar de un modo incomprendible el candidato socialista, Ángel Gabilondo. Ya dijimos que la escenificación de Pablo Iglesias en el debate de la Ser, con la intención clara de revertir la campaña, no buscaba sino espolear a una parte de la ciudadanía hiperideologizada, en un intento patético por revertir los malos resultados que se prevén para la formación morada. Iglesias apostó por embarrar la cancha como último recurso, pero los ciudadanos no solo no han caído en la trampa sino que sienten un profundo rechazo por esta estrategia de estéril confrontación interesada en la que la agitación del trampantojo del fascismo, tan cansina y recurrente, provoca especial repulsa.

Mucho habrán de reflexionar también en el PSOE si se confirma el gran revés que nuestra encuesta augura a Gabilondo, quien perderá seis puntos de apoyo y otros tantos escaños, a la vez que se observa cómo Más Madrid, con Mónica García al frente, se queda con parte de su electorado y se le acerca peligrosamente. Una errática campaña, que la torpe injerencia de Sánchez e Iván Redondo ha desdibujado por completo pasa fuerte factura a la marca socialista.

Cabe apelar una vez más a los madrileños para que abracen la sensatez y la racionalidad y huyan de la trampa emocionalidad de los populismos cada vez más radicalizados, incompatibles con el marco de convivencia que nos hemos dado entre todos y con una prosperidad para la que suponen una amenaza. Eso sí merece el castigo de las urnas.

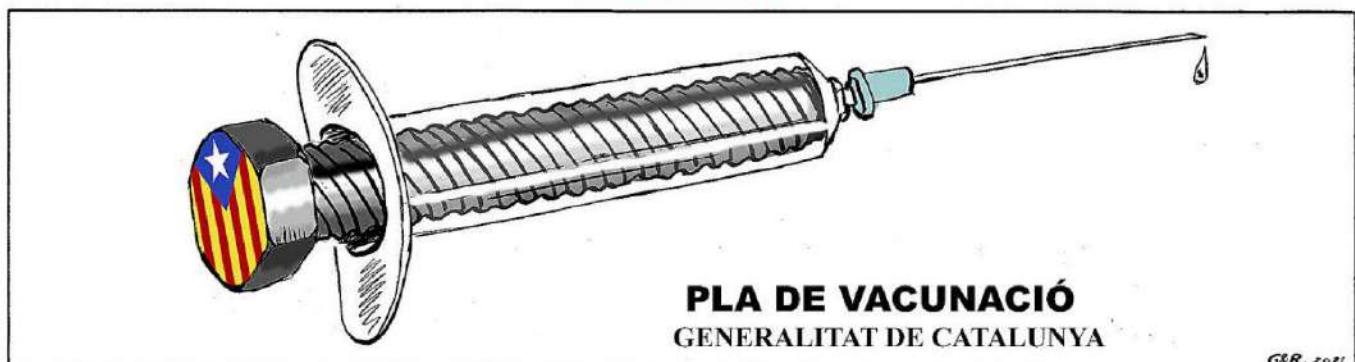
GALLEGO & REY

El amplio apoyo a la candidata 'popular' presenta una estabilidad muy alta

El 'apartheid' sanitario del separatismo con policías y guardias

EL USO arbitrario de los recursos públicos y la persecución a la que se ven sometidas las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado en Cataluña volvieron a evidenciarse con la discriminación sufrida por los efectivos de la Policía y la Guardia Civil en el calendario de vacunación. Así se puso de manifiesto ayer después de la cautelar del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña (TSJC) que ordena a la Generalitat que modifique «sin excusas» el plan de vacunación de personal esencial, incluyendo a los agentes policiales y guardias civiles destinados en Cataluña. El TSJC da un plazo de 10 días para que se alcance la misma proporción de vacunación entre agentes de estos dos cuerpos que entre el resto de fuerzas policiales, como Mossos y policías locales vacunados en Cataluña, que la Consejería de Interior cifra entre el 70 y el 80%.

La resolución del TSJC admite la petición de la Fiscalía que adelantó EL MUNDO. Esta discriminación revela, una vez más, la catadura del Govern, capaz de diseñar un verdadero *apartheid* sanitario por puro supremacismo. Pero el sectarismo separatista, aliaido del Gobierno de coalición, no es una novedad a estas alturas. Lo patético es que Marlaska no haya sido capaz de defender ni como ministro ni como juez a sus funcionarios, y que Darias no tenga un solo reproche para los supremacistas, aliados de Moncloa.



Cuando contar la verdad se paga con la propia vida

ADEMÁS de la tragedia personal que supone ser ejecutado por un grupo de terroristas y del dolor que deben estar sintiendo las familias, amigos y compañeros de profesión que han perdido a unos seres queridos en circunstancias tan atroces, el asesinato de dos periodistas españoles en Burkina Faso nos recuerda que el periodismo es, a veces, una profesión de alto riesgo. Según el último informe de Reporteros sin Fronteras, en 2020 fueron 50 los profesionales de la información

que murieron mientras realizaban sus labores. Ese ha sido el caso del navarro David Berián y del vasco Roberto Fraile, que se encontraban realizando un documental sobre la lucha de las autoridades de aquel país para defender los parques naturales de los efectos devastadores de la caza furtiva, en una zona, la frontera entre Burkina Faso y Benín, donde operan impunemente islamistas vinculados a organizaciones yihadistas, cazadores ilegales y bandidos de todo tipo. Junto a los dos españoles, los terroristas asesinaron también a otro reportero irlandés con la intención, no solo de robarles todo el material que portaban –cosa que hicieron–, sino con la de enviar un mensaje a la comunidad internacional sobre las consecuencias mortales a las que se enfrentan quienes pretenden poner el foco en una de las zonas más oscuras y siniestras del Sahel.

Y es que, contar la verdad a veces se paga con la propia vida. En un momento en el que el periodismo está siendo injustamente objeto de una campaña de

desprestigio auspiciada por quienes pretenden que una parte de la realidad quede oculta, es más necesario que nunca reivindicar una profesión imprescindible para el buen funcionamiento de las sociedades democráticas. No hay que olvidar que gracias a los periodistas los ciudadanos pueden tener acceso a una información libre y veraz. Ni hay que confundir el verdadero trabajo informativo –que lleva aparejado una alta responsabilidad en el contraste de datos y el acceso a fuentes fiables– con muchos mensajes difundidos en las redes sociales o a través de webs piratas cuyo único objetivo es crear confusión y difundir bulos.

Por desgracia, este periódico sabe bien lo que es perder a valiosos profesionales a los que les arrebataron la vida por informar honestamente. Julio Fuentes, Julio Anguita Parrado y José Luis López de Lacalle fueron asesinados por defender su derecho a contar lo que ocurre y por su compromiso con la verdad, uno de los valores irrenunciables en cualquier civilización.

Emboscada mortal en Burkina Faso

Asesinados los reporteros españoles Beriáin y Fraile en un ataque yihadista

ALBERTO ROJAS

Dos periodistas españoles acostumbrados a narrar la muerte se encontraron cara a cara con ella en una zona boscosa del sur de Burkina Faso. Hasta allí habían viajado para rodar un documental sobre la caza furtiva, uno de los negocios más lucrativos de los grupos armados que proliferan en este Estado fallido en el corazón del Sahel.

Tanto David Beriáin como Roberto Fraile, dos profesionales experimentados en contextos difi-



FUENTE: Google Maps EL MUNDO

les, iban e impotados junto a otro informador irlandés, cuyo nombre no ha trascendido, en un convoy militar de 40 soldados que patrullaba en el parque natural Arly, junto a la aldea de Nataboni, cerca de la frontera con Benín. Llevaban una semana grabando y buscaba matar al mayor número de militares posible. Los militares formaban parte de una formación contra la caza furtiva que iba a durar seis meses.

Allí, los milicianos del Frente de Apoyo para el Islam y los Muqui-

les, iban e impotados junto a otro informador irlandés, cuyo nombre no ha trascendido, en un convoy militar de 40 soldados que patrullaba en el parque natural Arly, junto a la aldea de Nataboni, cerca de la frontera con Benín. Llevaban una semana grabando y buscaba matar al mayor número de militares posible. Los militares formaban parte de una formación contra la caza furtiva que iba a durar seis meses.

Allí, los milicianos del Frente de Apoyo para el Islam y los Muqui-

los, iban e impotados junto a otro informador irlandés, cuyo nombre no ha trascendido, en un convoy militar de 40 soldados que patrullaba en el parque natural Arly, junto a la aldea de Nataboni, cerca de la frontera con Benín. Llevaban una semana grabando y buscaba matar al mayor número de militares posible. Los militares formaban parte de una formación contra la caza furtiva que iba a durar seis meses.

Allí, los milicianos del Frente de Apoyo para el Islam y los Muqui-

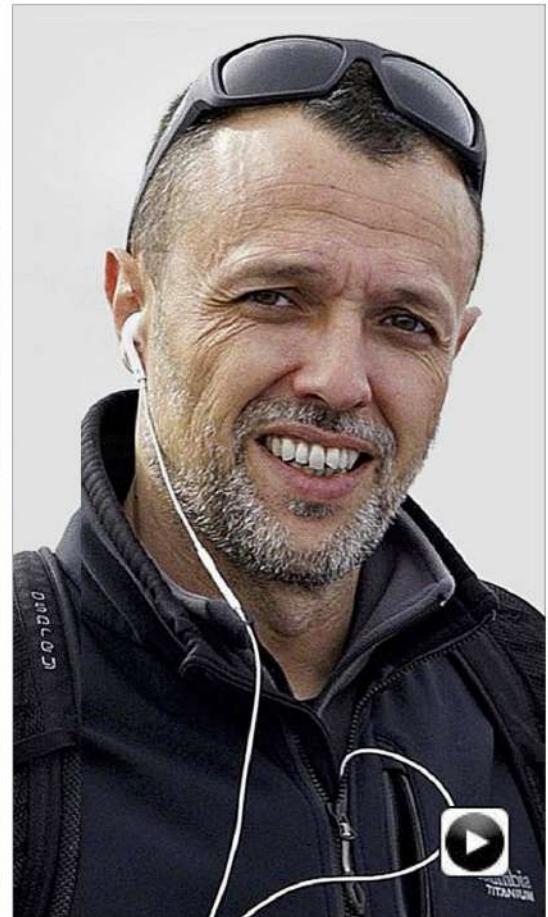


DAVID BERIÁIN
Reportero y productor de amplia experiencia en mafias, narcotráfico, milicias y guerras. Ganador de multitud de premios. DISCOVERY MAX

padre periodístico. Con su asesinato en Burkina Faso, se va un referente en el arte de ir a contar cosas que les suceden a otros, generalmente a otros que viven en lugares peligrosos a los que casi nadie más va. Como corresponde a los reporteros de alto nivel, eligió de compañero a Roberto Fraile, un cámara de élite que tiene críticas de muchos conflictos. Entre ellos, una esquina de pantalla de recuerdo de Siria. Ambos formaban un equipo de leyenda. Juntos han grabado los mejores documentales de la televisión actual. Convienen aclarar que no eran los mejores por sus entrañas, a veces atropelladas, ni por la calidad de sus tomas, ni por un montaje más o menos artístico. Eran los mejores porque su trabajo rezumaba verdad, algo que hoy comienza a escasear. En sus documentales de altura, David siempre llevaba su camisa sucia y sudada. No era de arte.

David vivió la vida que merece ser vivida porque es la que él eligió, pero no ha tenido la muerte que debería tener un tipo excepcio-

nacional como lo era él. Su serie *Clandestino* o *Al borde de la muerte*, del canal Discovery, muestran bien el carácter de su trabajo: explorar las grietas del planeta en los que la vida no vale



nada y siempre en condiciones precarias. David era un experto en moverse en territorios peligrosos, apenas con el apoyo de algún periodista local, siempre con su caminar tranquilo, sin perder la calma aunque estuviera en presencia de asesinos o bajo las bombas de unos guerrilleros a los que acababa de entrevistar dos días antes. Con su carisma y su enorme experiencia, salió bien parado de encuentros con mafias, narcos, grupos talibán, emboscadas, mafiosos... Siempre trataba de cubrir los conflictos desde los dos bandos y salió que era mejor mancharse las botas que las manos. Era un profesional integro,

como Fraile. Huía de la romanticización y la épica tanto como otros compañeros la abrazan.

Cuando uno prepara un viaje mira antes quién ha estado por allí para llamarle y asesorrarse. David había estado en todos los lados. Nadie tenía más chinchetas en el mapa. Aunque le llamaras 20 veces, 20 veces te atendía. Delante de él, todos los compañeros éramos niños aunque tuviéramos de la semana.

En el mundo del documental, hay cierta competencia, sobre todo para conseguir financiación y presentar proyectos a los premios y los festivales. A él eso le daba igual. Era difícil encontrar a un tipo mejor conectado y más generoso. Compartía sus mejores contactos como quien le ofrece un puro de pipas. De una conversación

tundidad navarra y su barba de Vikingo. Siempre preguntaba por alguna parte del planeta que a él se le hubiera podido escapar (algo muy raro) en busca de una buena historia por contar. Da igual que fueran peligrosos. David Beriáin era un reportero 24 horas siete días de la semana.

En el mundo del documental, hay cierta competencia, sobre todo para conseguir financiación y presentar proyectos a los premios y los festivales. A él eso le daba igual. Era difícil encontrar a un tipo mejor conectado y más generoso. Compartía sus mejores contactos como quien le ofrece un puro de pipas. De una conversación

distas en el Sahel, el secuestro de occidentales se ha convertido en una industria muy engrasada.

Decenas de cooperantes, religiosos y diplomáticos extranjeros han sido retenidos por estas kaitibas en los desiertos del norte de Malí, auténtica tierra de nadie, protegidos por las tribus tuareg y rodeados de una tupida red de comisionistas, observadores, soplones, cocineros, guardias y criminales de la peor calaña. El Estado español consiguió liberar a tres de ellos en 2012 tras sufrir 270 días de cautiverio. Es decir, los yihadistas saben que España paga y paga bien por sus ciudadanos.

Después siguieron en la cafetería Cappuccino -donde los expatriados suelen acudir a ver partidos de fútbol de ligas europeas- y en varios negocios de la zona. La toma de rehenes acabó con la liberación de más de 120 personas y cuatro terro-

ristas. Burkina Faso era un santuario de seguridad hasta la caída de Compaoré

Según los expertos, el ataque no iba destinado a los reporteros españoles

ristas abatidos, a los que no les importó entrar a sangre y fuego en el hotel más vigilado de la capital, habitual centro de reunión de responsables militares de Naciones Unidas. El saldo final alcanzó los 27 muertos de 18 nacionalidades diferentes.

Hoy Burkina Faso, uno de los cinco países más pobres del mundo, se sumerge en una espiral de radicalización siempre alimentada por la miseria y la falta de oportunidades. La pandemia de Covid-19 ha llevado a rematar sus economías sin vacunas que poner y con una invasión extranjera que huele. Ante ese panorama, la yihad, propagada por líderes religiosos sin escrupulos, es el virus que más se extiende. Beriáin y Fraile, dos reporteros curtidos, murieron ayer en ese mismo agujero negro de odio e ignorancia.

Jordi Puyol Puig. El fotógrafo catalán que cubría el conflicto bóerico en la antigua Yugoslavia para el rotativo 'Avui', murió en Sarajevo, la capital de Bosnia-Herzegovina, al estallar una granada al paso del vehículo que ocupaba. Fue el 17 de mayo de 1992.

Fallecidos en los 80. El 22 de diciembre de 1989, el fotógrafo español de 'El País' Juan Antonio Rodríguez fue abatido a tiros en Panamá por soldados norteamericanos.

Antes, el 22 de marzo de 1980, Luis Espinal fue asesinado por paramilitares en un suburbio de La Paz (Bolivia). Su cuerpo fue localizado al día siguiente.

ANÁLISIS

nos, afirmó una fuente de Inteligencia experta en el Sahel a EL MUNDO. Pero Compaoré fue depuesto en 2014 por una rebelión popular en las calles que pedía más democracia y eso, en el contexto de seguridad, resultó devastador.

A partir de ahí, llegaron los atentados, como el del hotel Splendid en enero de 2016. Varios hombres armados irrumpieron, tras la explosión de un coche bomba, en el hotel Splendid, un cuatro estrellas gestionado por occidentales en la avenida Kwame Nkrumah, en pleno distrito financiero de Uagadugú.

Después siguieron en la cafetería Cappuccino -donde los expatriados suelen acudir a ver partidos de fútbol de ligas europeas- y en varios negocios de la zona. La toma de rehenes acabó con la liberación de más de 120 personas y cuatro terro-

ristas abatidos, a los que no les importó entrar a sangre y fuego en el hotel más vigilado de la capital, habitual centro de reunión de responsables militares de Naciones Unidas. El saldo final alcanzó los 27 muertos de 18 nacionalidades diferentes.

Hoy Burkina Faso, uno de los cinco países más pobres del mundo, se sumerge en una espiral de radicalización siempre alimentada por la miseria y la falta de oportunidades. La pandemia de Covid-19 ha llevado a rematar sus economías sin vacunas que poner y con una invasión extranjera que huele. Ante ese panorama, la yihad, propagada por líderes religiosos sin escrupulos, es el virus que más se extiende. Beriáin y Fraile, dos reporteros curtidos, murieron ayer en ese mismo agujero negro de odio e ignorancia.

Jordi Puyol Puig. El fotógrafo catalán que cubría el conflicto bóerico en la antigua Yugoslavia para el rotativo 'Avui', murió en Sarajevo, la capital de Bosnia-Herzegovina, al estallar una granada al paso del vehículo que ocupaba. Fue el 17 de mayo de 1992.

Fallecidos en los 80. El 22 de diciembre de 1989, el fotógrafo español de 'El País' Juan Antonio Rodríguez fue abatido a tiros en Panamá por soldados norteamericanos.

Antes, el 22 de marzo de 1980, Luis Espinal fue asesinado por paramilitares en un suburbio de La Paz (Bolivia). Su cuerpo fue localizado al día siguiente.

CAÍDOS EN EL TERRENO

Ricardo Ortega. Hasta la noticia de ayer, era el último periodista fallecido mientras ejercía la profesión. El corresponsal de Antena 3, de 37 años, murió en Haití tras recibir dos disparos de presuntos partidarios del ex presidente Jean-Bertrand Aristide. Ortega cubría una manifestación de opositores, informa Efe.

José Cousó. El cámara de Telecinco, donde los expatriados suelen acudir a ver partidos de fútbol de ligas europeas- y en varios negocios de la zona. La toma de rehenes acabó con la liberación de más de 120 personas y cuatro terro-

ristas abatidos, a los que no les importó entrar a sangre y fuego en el hotel más vigilado de la capital, habitual centro de reunión de responsables militares de Naciones Unidas. El saldo final alcanzó los 27 muertos de 18 nacionalidades diferentes.

Hoy Burkina Faso, uno de los cinco países más pobres del mundo, se sumerge en una espiral de radicalización siempre alimentada por la miseria y la falta de oportunidades. La pandemia de Covid-19 ha llevado a rematar sus economías sin vacunas que poner y con una invasión extranjera que huele. Ante ese panorama, la yihad, propagada por líderes religiosos sin escrupulos, es el virus que más se extiende. Beriáin y Fraile, dos reporteros curtidos, murieron ayer en ese mismo agujero negro de odio e ignorancia.

Jordi Puyol Puig. El 24 de mayo de 2000, el cámara de televisión que trabajaba para la agencia estadounidense Associated Press murió en Sierra Leona al ser alcanzado por los disparos de los soldados rebeldes.

Miguel Gil Moreno. El 24 de mayo de 2000, el cámara de televisión que trabajaba para la agencia estadounidense Associated Press murió en Sierra Leona al ser alcanzado por los disparos de los soldados rebeldes.

Jordi Puyol Puig. El fotógrafo catalán que cubría el conflicto bóerico en la antigua Yugoslavia para el rotativo 'Avui', murió en Sarajevo, la capital de Bosnia-Herzegovina, al estallar una granada al paso del vehículo que ocupaba. Fue el 17 de mayo de 1992.

Fallecidos en los 80. El 22 de diciembre de 1989, el fotógrafo español de 'El País' Juan Antonio Rodríguez fue abatido a tiros en Panamá por soldados norteamericanos.

Antes, el 22 de marzo de 1980, Luis Espinal fue asesinado por paramilitares en un suburbio de La Paz (Bolivia). Su cuerpo fue localizado al día siguiente.

Beriáin y Fraile, equipo de élite

Los informadores estaban curtidos en los lugares más peligrosos del mundo

ALBERTO ROJAS

David Beriáin lo ha hecho todo. Ha llegado incluso más lejos que sus referentes periodísticos de juventud, entre los que estaba nadie menos que Enrique Meneses o Manuel Leguineche, su abuelo y su

padre periodístico. Con su asesinato en Burkina Faso, se va un referente en el arte de ir a contar cosas que les suceden a otros, generalmente a otros que viven en lugares peligrosos a los que casi nadie más va. Como corresponde a los reporteros de alto nivel, eligió de compañero a Roberto Fraile, un cámara de élite que tiene críticas de muchos conflictos. Entre ellos, una esquina de pantalla de recuerdo de Siria. Ambos formaban un equipo de leyenda. Juntos han grabado los mejores documentales de la televisión actual. Convienen aclarar que no eran los mejores por sus entrañas, a veces atropelladas, ni por la calidad de sus tomas, ni por un montaje más o menos artístico. Eran los mejores porque su trabajo rezumaba verdad, algo que hoy comienza a escasear. En sus documentales de altura, David siempre llevaba su camisa sucia y sudada. No era de arte.

David vivió la vida que merece ser vivida porque es la que él eligió, pero no ha tenido la muerte que debería tener un tipo excepcional como lo era él. Su serie *Clandestino* o *Al borde de la muerte*, del canal Discovery, muestran bien el carácter de su trabajo: explorar las grietas del planeta en los que la vida no vale

nada y siempre en condiciones precarias. David era un experto en moverse en territorios peligrosos, apenas con el apoyo de algún periodista local, siempre con su caminar tranquilo, sin perder la calma aunque estuviera en presencia de asesinos o bajo las bombas de unos guerrilleros a los que acababa de entrevistar dos días antes. Con su carisma y su enorme experiencia, salió bien parado de encuentros con mafias, narcos, grupos talibán, emboscadas, mafiosos... Siempre trataba de cubrir los conflictos desde los dos bandos y salió que era mejor mancharse las botas que las manos. Era un profesional integro,

como Fraile. Huía de la romanticización y la épica tanto como otros compañeros la abrazan.

Cuando uno prepara un viaje mira antes quién ha estado por allí para llamarle y asesorrarse. David había estado en todos los lados. Nadie tenía más chinchetas en el mapa. Aunque le llamaras 20 veces, 20 veces te atendía. Delante de él, todos los compañeros éramos niños aunque tuviéramos de la semana.

En el mundo del documental, hay cierta competencia, sobre todo para conseguir financiación y presentar proyectos a los premios y los festivales. A él eso le daba igual. Era difícil encontrar a un tipo mejor conectado y más generoso. Compartía sus mejores contactos como quien le ofrece un puro de pipas. De una conversación

surgía una idea, aunque no fuera para él: «Me interesa mucho. Te pongo un cámara y te largas para allá, decía.

Hace tiempo fundó con su mujer una productora y la bautizó como «39 metros». «Era la distancia que separaba la casa de mi abuela del mercado y de la iglesia, el pequeño mundo en el que ella se movía». David, si pudimos sumar todos los kilómetros recorridos, sumaría muchas vueltas al mundo.

Burkina Faso es un contexto que se está poniendo muy complicado y eso elimina a los aficionados. Compartía sus mejores contactos como quien le ofrece un puro de pipas. De una conversación

surge una idea, aunque no fuera para él: «Me interesa mucho. Te pongo un cámara y te largas para allá, decía.

Hace tiempo fundó con su mujer una productora y la bautizó como «39 metros». «Era la distancia que separaba la casa de mi abuela del mercado y de la iglesia, el pequeño mundo en el que ella se movía». David, si pudimos sumar todos los kilómetros recorridos, sumaría muchas vueltas al mundo.

Burkina Faso es un contexto que se está poniendo muy complicado y eso elimina a los aficionados. Compartía sus mejores contactos como quien le ofrece un puro de pipas. De una conversación



Un grupo de periodistas corre para ponerse a cubierto durante un bombardeo aéreo del Ejército de Muamar Gadhafi en Ras Lanuf (Libia). PAUL CONROY / REUTERS

Un terreno cada vez más minado para los ojos y los oídos del mundo

Los grupos armados, la censura de los Estados y la crisis del papel dificultan el periodismo

ALBERTO ROJAS

Sam Mendick, reportero de la agencia Associated Press, tuvo la mala suerte de tener que dar una noticia que nadie quiere dar. Dos periodistas españoles y un activista irlandés habían sido asesinados al sur de Burkina Faso. Su relato desde la capital, Uagadugú, con los elementos que tenía a mano en ese momento, ya incluía testimonios de testigos, declaraciones del Gobierno y una pequeña aportación de un analista experto en la zona.

Mendick puso ojos donde se apagó la mirada de David Berián y Roberto Fraile. «La mejor manera de hacer nuestro trabajo es estar en el terreno y ser testigos inde-

pendientes para poner rostro humano a historias con las que a la gente le gusta empatizar porque suceden muy lejos», afirma esta veterana reportera.

No es ningún secreto que el periodismo, su proyección en la calle o el terreno, que podemos llamar «reporterismo», pasa por su peor momento. Varias males azotan a una profesión romántizada por relatos de vidas glorias que casi siempre acaban mal. Dejade la muerte de la fotógrafa Gerta Dothe en la Guerra Civil española, empieza por un tunque, la seguridad de los periodistas en el frente de batalla (o en lugares hostiles sin necesidad de que haya conflictos

abiertos) siempre ha estado en entredicho, pero nunca con la violencia de ahora. El yihadismo ha puesto en el centro de su diaria a los informadores, ya sea para matarlos (y hacer el consiguiente video propagandístico) o para secuestrarlos y obtener sueldos exorbitantes de los Estados que aún pagan millones de euros por ellos.

Peró no sólo el fanatismo ha declarado la guerra a los periodistas. Una vez que se ha mostrado crítico, las puertas se cierran. Ese tipo de mordaza burocrática es la más efectiva.

Sobre el periodismo también se ciernen la amenaza de la precariedad, sobre todo para los freelance, aquellos que no dependen

de ningún medio y ofrecen su trabajo desde el terreno. Con la caída en ventas del papel y la desaparición de muchas revistas de los quioscos, las tarifas se han desplomado. Desde la guerra de Libia en 2011, que permitió una cobertura barata e intensa desde el lado rebelde (aunque muy peligroso), las condiciones no han hecho más que empeorarse.

Un viaje a Irak, Afganistán, Nigeria o Congo resulta prohibitivo para muchos periodistas, cuyo trabajo ya va a ser pagado muy por debajo del precio de hace dos décadas y por debajo de lo gastado. Internet, hasta que no se consolide el pago por contenidos, tampoco ha contribuido a mejorar las condiciones. La hipercorrelación y la gratuidad no conlleva calidad, sino confusión. Pero para el periodismo ha sido letal.

Además, el coste personal sigue siendo muy alto, pero las recompensas van desapareciendo. Un reportero abandona su vida durante semanas o meses para sumergirse en un país que no es el suyo, en

Los expertos del Dart Center for Journalism and Trauma (un proyecto de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia (Nueva York) especializado en ayudar a los periodistas que cubren eventos traumáticos) llevan años aconsejando y apoyando a los periodistas que danzan con la muerte para reducir el impacto emocional que puede tener este oficio en sus vidas. Como los profesionales de la salud, los parientes o los miembros de las fuerzas de seguridad, los informadores somos un grupo de personas muy resilientes porque tenemos un propósito, una vocación que nos guía y nos conecta con otras personas y

momento de irrealidad que invade a cualquier ser humano que pierde a alguien cercano, como si lo sucedido no hubiera pasado. Como si siguiera en vivos, en algún rincón de Burkina Faso. Hemos vivido intensas fases de tristeza por lo ocurrido y sucesivas etapas de euforia por haber sobrevivido. Dolor físico, falta de apetito, dificultad para dormir...

a pesar de los riesgos. Lo más difícil es hacer eso y mantener el equilibrio mental, no perder la fe en la humanidad, volver a casa y seguir con tu vida. Esta semana en la que hemos perdido a dos valiosos compañeros como eran David Berián y Roberto Fraile, toda la profesión está en cuidados intensivos.

Rosa MENESES

Cubrir un conflicto, una crisis humanitaria, un atentado terrorista o una situación catastrófica en la que las personas normales como tú o como yo pierden la vida, ven desaparecer a sus seres queridos, sienten desvanecerse sus sueños, su futuro o sufren el hambre y la desesperación no es lo más difícil para un periodis-

ta. Aletargamiento. Momentos en los que hemos reconstruido mentalmente la película, seguido a seguido, de ocurrir todo, aunque obviamente ni siquiera alcancemos un día a saberlo con detalle. Aislamiento. Rabia e impotencia. Una constante que les preocupa es la muerte para reducir el impacto emocional que puede tener este oficio en sus vidas. Como los profesionales de la salud, los parientes o los miembros de las fuerzas de seguridad, los informadores somos un grupo de personas muy resilientes porque tenemos un propósito, una vocación que nos guía y nos conecta con otras personas y

una situación de la que millones de personas huyen, para pagar enormes cantidades de dinero por acceder a información que no todo el público va a valorar.

Y lo que es más importante: va a poner en riesgo su vida por un salario precario que casi nunca compensa los riesgos. Sólo la dure, con acceso a medios extranjeros poderosos, puede seguir haciendo este trabajo. A la vuelta, con varios ki-

Sam Mendick: «La mejor forma de hacer nuestro trabajo es estar en el terreno»

Cristina Sánchez: «No podemos hacer periodismo a cualquier precio»

los de menos y los bolsillos vacíos, muchos reporteros se replantean su futuro en otro sector.

«No podemos hacer periodismo a cualquier precio y dejar a nuestros ojos sobre el terreno desamparados y expuestos a la precariedad y a unas condiciones laborales inasumibles en la que muchos pagan por trabajar», dice Cristina Sánchez, corresponsal de RNE en Jerusalén. «España cuenta con una de las mejores generaciones de profesionales cubriendo conflictos y los medios de comunicación deberían estar a la altura», afirma.

«Aunque a veces duela, yo si me creo este jodido oficio. No sólo se trata de vivir con plenitud o ser testigo de la Historia, para mí es un privilegio indiscutible que personas de otros mundos te abran un trozo de sus vidas para poder contarlos», dice Xavier Aldekoa, reportero de La Vanguardia especializado en el continente africano.

«David o Fraile iban y veían para contar y decirle al mundo que debía escuchar de una vez. Y eso es más necesario que nunca. Tener padres e invitir a cruzarlos, una y otra vez. Desde mi rincón africano, o quien sea y desde donde sea, toca seguir empujando».

que nos motiva en nuestro afán de dar voz a los silenciados, a los desheredados, a los que sufren. Pero eso no significa que no debamos cuidar —como ellos— nuestra salud emocional. Hacerlo no es un acto de egoísmo ni de debilidad, sino una cuestión de responsabilidad: repercutirá en el buen hacer en nuestro trabajo, que de esta forma será respetuoso, ético y profesional.

Siempre digo que el gran reto de todo reportero no es ir al «sitio» —veces peligroso, remoto e inaccesible— y contar lo que sucede allí. El verdadero desafío es volver a casa. Volver de una pieza. Volver sano y salvo. Volver con la cabeza en su sitio. Da-



Los restos de los periodistas españoles y el cooperante irlandés asesinados, ayer, en la base de Torrejón, donde se les rindieron honores militares. ÁNGEL NAVARRO

El CNI confirma el ataque yihadista en Burkina Faso

Agentes del centro desplegados en el Sahel se integran en la investigación sobre el asesinato de los dos periodistas españoles

MARISOL HERNÁNDEZ MADRID

Agentes del Centro Nacional de Inteligencia (CNI), que operan en la zona del Sahel, se han desplazado a Burkina Faso, uno de los países que integran esta amplísima área geográfica africana, para participar en la investigación por el asesinato de los periodistas españoles, David Berián y Roberto Fraile.

La ministra de Defensa, Margarita Robles, confirmó ayer que desde el primer momento se unieron a los servicios de Inteligencia de Burkina Faso, de otros países de la zona y de la UE.

El CNI cuenta con un amplio despliegue en el Sahel, por donde pasan de hoy aces refugio de grupos de terrorismo yihadista, que avanzan

en el control territorial de la región. De hecho, Robles destacó que gracias a su trabajo sobre el terreno ese homenaje evitó otros ataques terroristas.

Los restos mortales de los periodistas asesinados llegaron ayer a la base militar de Torrejón de Ardoz en un avión del Ejército del Aire, en el que también se trasladó el cuerpo del cooperante irlandés, Rory Young, que colaboraba con ellos en la grabación de un documental sobre la caza furtiva.

Los tres iban empustrados en un convoy militar de vigilancia contra los cazadores, en una reserva natural al sur de Burkina Faso, cuando el lunes fueron sorprendidos por un ataque. El Grupo de Apoyo

al Islam y los Musulmanes se lo ha atribuido. Fuentes del Ministerio de Defensa, que del que depende la Inteligencia española, aseguraron ayer que se ha podido constatar que «las fuerzas burkinas estaban preparadas y trataron de repeler la agresión».

En un primer momento lo consiguieron pero después se vieron superados por la potencia de fuego de los atacantes. Por los medios utilizados, concluyeron, no se trataba de «trifolantes o cazadores furtivos», sino que «en una primera evaluación se pue de apuntar que «formaban parte de uno de los grupos yihadistas que actúan en la región».

Las mismas fuentes añadieron que los periodistas españoles «tuvieron

momento unida. Muchos conocían personalmente a David y Roberto, pero incluso aquellos que no sentían su pérdida. Estas muertes repentina y sin sentido tiran de todas las conexiones escondidas que vinculan a todos. Los periodistas que han experimentado situaciones difíciles

y traumáticas pueden sentir que algunas de sus experiencias personales regresan a la superficie de manera inquietante».

Hace unos pocos días, el 8 de abril, celebré mi cumpleaños. Ya soy una reportera hecha y derecha de 10 años. Es la prórroga de vida con la que me premió el destino

en todo momento la máxima prudencia en su actuación más allá de los riesgos inherentes a su profesión y la prueba es que iban acompañados de una unidad burkinés contra la caza ilegal.

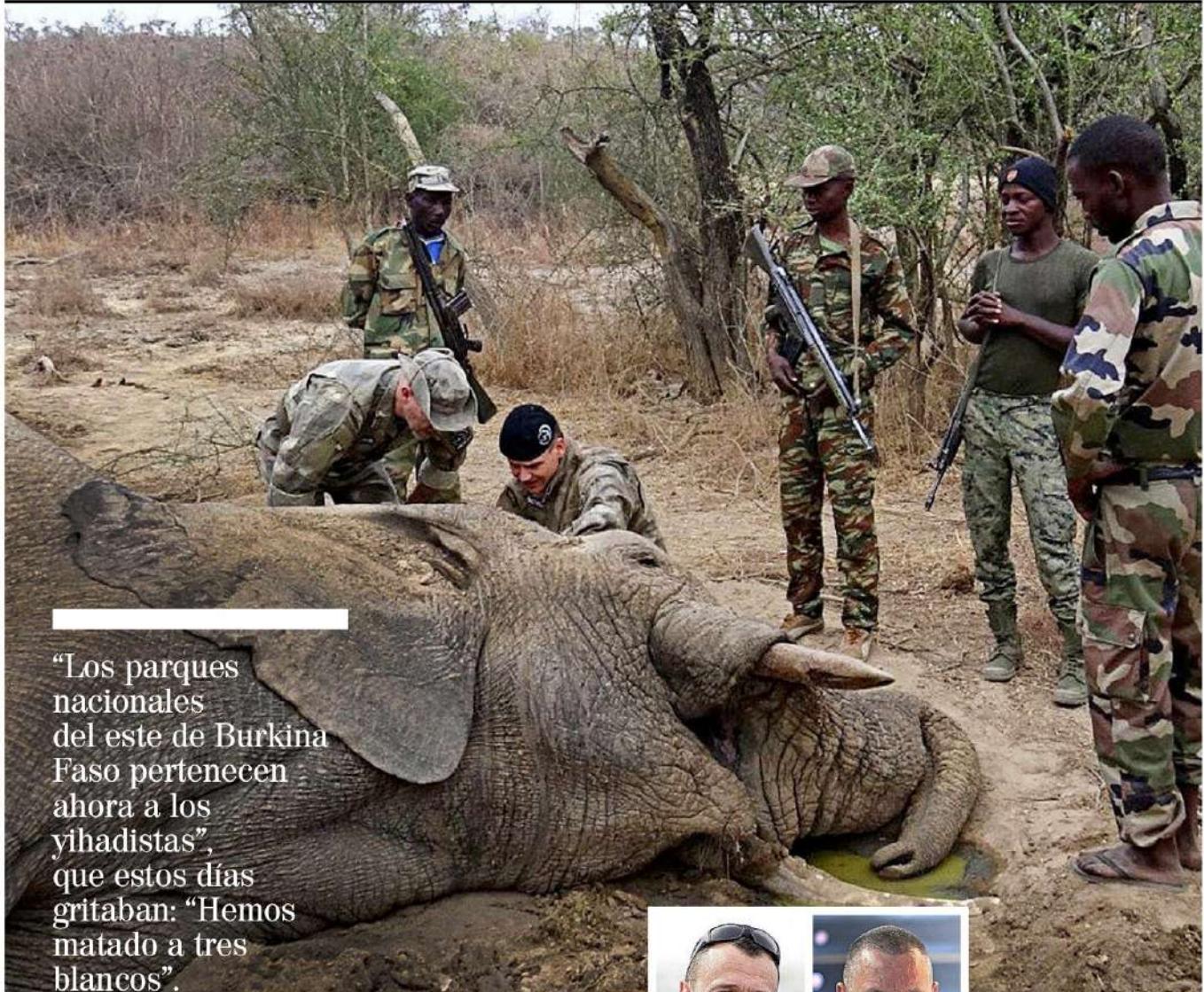
Tras el atentado España suscribió ayer una declaración conjunta con Francia, Italia y Alemania en la que reafirman su compromiso con el Sahel para ofrecer una respuesta que combine «seguridad, gobernanza, cooperación y desarrollo».

La importancia de ese comunicado es, sobre todo, que se hayan sumado los alemanes, con una política exterior más pendiente de Rusia y Turquía que de El Magreb o el Sahel.

La ministra de Exteriores, Arancha González Laya, remarcó ayer sobre esta región que «son los vecinos de nuestros vecinos» y que la zona entraña «grandes riesgos geopolíticos y geoestratégicos para nuestro país».

La sociedad española, dijo Margarita Robles, debe ser consciente de los riesgos para la seguridad en un mundo globalizado y que lo que sucede en el Sahel «importa en España y en Europa». «No podemos bajar la guardia», señaló.

cuando en Misrata (Libia) recibí un disparo en medio de un tiroteo entre los rebeldes y el ejército de Muamar Gadhafi. Por unos milimetros no hubiera sobrevivido y estaría en silencia de ruedas. Aquel día llevaba un chaleco antibalas que me salvó la vida. Mis compañeros y mi familia, con su apoyo, me salvaron la vida. A veces, llevé un chaleco antibalas no le iba de cruz la linea mortal, como les ocurrió a demasiados colegas. Pero cuando se trataba de cuidarse y en el plano emocional, ese chaleco antibalas imaginario hay que llevarlo puesto siempre porque hay disparos que te atravesas directamente el corazón.



“Los parques nacionales del este de Burkina Faso pertenecen ahora a los yihadistas”, que estos días gritaban: “Hemos matado a tres blancos”.

‘Angeles’ frente a fusiles y furtivos: la historia que querían contar David y Roberto cuando fueron asesinados. El fundador de la ONG de la que se escindieron quienes los acompañaban, Sergio López, nos hace de guía en un terreno hoy de horror y botines de guerra

ROBERTO FRAILE



DAVID BERIAÍN

La osadía de tres hombres valientes fue masacrada en una carretera de Burkina Faso. Uno era el reportero navarro David Beriaín, el otro el cámara de Valdespino, Roberto Fraile, y el tercero, el irlandés Rory Young. Young les enseñaba lo que sucedía en las reservas protegidas, las dificultades de estar allí. Cómo todo se había transformado en menos de un lustro, en un país que antaño los occidentales podían recorrer con una mochila al hombro y hoy es territorio de combate de las más crueles facciones islamistas. Todo eso les explicaba Young, un utópico. Un héroe en la defensa de la vida salvaje que se quedó en esta zona roja para formar guardabosques. Juntos iban

a contar una historia olvidada en un Occidente más preocupado por la pandemia que por esa África desangrada. La historia de las especies protegidas degolladas. Como nadie lo iba a contar... Hasta que llegaron los susurros de las balas.

«Pido perdón al futuro», relató David en su documental *Amazonas Clandestino*. Era sobre la destrucción de la naturaleza.

Aquí venía a honrar ese futuro, a mostrar al mundo lo que estaba pasando en Burkina Faso, donde 6,7 millones viven con menos de un euro al día. Iba a contar la pequeña historia de los luchadores en los parques naturales. Era una cóctel de alta graduación: caza furtiva y terrorismo.

Sergio López, fundador de Wildlife Angel, pionero en la formación de rangers (guardabosques) para la lucha contra la caza furtiva en el país, cuenta lo que hacían allí. «Los periodistas trabajaban para Chengeta Wildlife. Chengeta a su vez trabajaba en asociación con una ONG burkinabé, Les Anges Gardiens de la Nature (AGN, los ángeles de la guarda de la naturaleza)». AGN es una

Ángeles, yihadistas y furtivos

POR
Martín Mucha

SIGUE EN PÁGINA 40



Recuerdo, botín y Young con los 'rangers'

En la imagen que abre el reportaje (página anterior), Sergio López, de Wildlife Angel, en un operativo en el que se ha descubierto la caza furtiva de elefantes. A la izquierda, una fotografía que publicó la Asociación para las Naciones Unidas en España en recuerdo por la muerte de David Beriaín, Roberto Fraile y Rory Young. Debajo, dos imágenes publicadas por 'Menastream', medio especializado en asuntos africanos. En ellas, se muestra el botín de guerra de los terroristas: los vehículos capturados y las pertenencias de las víctimas. Se pueden ver las identificaciones de uno de los reporteros y el material que empleaban para el documental que estaban grabando.

En la toma final, el irlandés Rory Young, retratado con los 'rangers' (guardabosques) que formaba. Son la esperanza para recuperar las reservas de animales protegidos de Burkina Faso.

FOTOS: WILDLIFE ANGEL / INSTAGRAM @UNA_ES / MENASTREAM / CHENGETA WILDLIFE



VIENE DE PÁGINA 39
escisión de su propia organización, que creó Benjamin Bassono, ex miembro del equipo de López.

«Mi organización, Wildlife Angel, ha capacitado a unos 50 guardabosques en 2017 y 2018 en la región de Pama», apunta orgulloso. Pero todo se transformó desde entonces. Los yihadistas pusieron en la mirilla de sus AK-47 los parques naturales. «A principios de 2019, decidimos detener nuestra operación porque había muchos terroristas en esta área».

CAMPO DE BATALLA
Era el preludio de lo que sucedería después. El territorio protegido se convertiría en un campo de batalla. Se sucedieron los asesinatos de guardabosques. Se convirtió en zona estratégica: las poblaciones que viven dentro caían en las redes de captación de los yihadistas; es un lugar de donde pueden obtener recursos tan valiosos como agua y alimentos y, además, podían conseguir dinero en efectivo con los animales en peligro de extinción.

—¿Puede confirmar que existe una alianza entre terroristas y cazadores furtivos?

—Sí, por supuesto. Los terroristas permiten que los cazadores furtivos y los traficantes continúen con su trabajo. ¡No olvidar que los parques nacionales del este de Burkina Faso pertenecen ahora a los yihadistas!

Así de contundente es López, un activista francés con raíces españolas. «Mi padre era español y mi familia es de Valencia y Bilbao. Pero es más fácil para mí hablar inglés, mi español es malo... ¡Lástima!». El lugar donde murieron David y Roberto era un escenario de guerra civil no declarada.

«Estamos sufriendo como perros, pero luchando», fue un whatsapp que envió Roberto Fraile a un amigo. Ya estaba con David y Rory, con una nueva promoción de rangers del irlandés que contaba con el apoyo del Gobierno local. Rory quería salvar a las indefensas bestias, esa era su motivación. Pero todo se había torcido.

«En 2020, la ONG Les Angels Garde de la Nature, en asociación con Chengeta Wildlife y el Gobierno de Burkina Faso, decidió continuar con nuestro trabajo. Una idea controvertida, pero fue su decisión. Chengeta

ta Wildlife y su fundador Rory Young decidieron continuar la formación en una región de alto riesgo. Y ya sabes los resultados... Es una historia muy triste».

Rory tenía esperanza de reconstruir lo que se había destruido. Los yihadistas habían llegado a quemar prácticamente todas las zonas de vigilancia de los guardabosques. La mayoría se había rendido y había abandonado la zona. Por eso, la nueva promoción de guardabosques formados por el irlandés era un aliento de vida que merecía la pena contar.

Benjamin Bassono, director de Anges Gardiens de la Nature (AGN) y socio de Rory Young en Burkina Faso, se muestra afectado por lo sucedido y confirma su participación: «Effectivamente trabajamos con Chengeta y sí, de hecho, soy el coordinador del proyecto. Pero el acuerdo con los españoles era con Chengeta, que gestiona este caso. Era la primera vez que los recibíamos en Burkina».

David y Roberto preparaban con su productora 93 Metros un documental. Había épica, especies protegidas, terrorismo, ángeles guardabosques y soñadores. Como ellos. No iban

desprotegidos cuando los atacaron. La alianza de Chengeta y AGN les permitió tener una escolta de cuatro decenas de soldados.

Bassono, muy afectado, cuenta sus motivaciones: «AGN no solo protege la vida silvestre y su hábitat, sino que también se esfuerza en proteger la vida vulnerable clasificada en la Lista Roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN): la de felinos y elefantes».

TRÁFICO Y MATANZAS

Leones y plantigrados se habían convertido en moneda de cambio para los traficantes. Era un medio de obtener recursos. No hay una contabilidad real de las muertes de estos hermosos animales desde 2015. Los generales burkinenses salen públicamente a celebrar que atrapan a pequeños traficantes con una docena de piezas, cuando en la trastienda hay auténticas matanzas. Y en Uagadugú, la capital, no es difícil encontrar pieles de los felinos en venta. Cabe señalar que allí se encuentra la mayor reserva de leones en riesgo de extinción de África Occidental. Por todo eso estaban David y Roberto allí.

López, quien fue uno de los primeros en informar de

que los españoles y el irlandés habían sido atacados, muestra su pesar por lo sucedido y entiende el empeño de los españoles de relatar lo que sucede allí: «Los dos periodistas estaban en Pama para entender la situación y seguir una APU (anti poaching unit, que se puede traducir como unidad anticaza furtiva). Entiendo y comparto sus motivaciones porque es importante que los europeos sepan lo que sucede en el este de Burkina. Pero Pama es una región de alto riesgo. Y no se puede confiar en que ni con los militares estén protegidos». Lo cierto es que la escolta que los custodiaba fue inútil frente a la embestida terrorista.

«Matamos a tres blancos. También tenemos dos vehículos, armas de fuego y 12 motocicletas», reivindicaron los miembros del poderoso Grupo por el Apoyo del Islam y de los Musulmanes (JNIM). Liderado por el otrora tuareg Iyad Ag Ghaly, es una de las más importantes facciones de Al Qaeda, ya plenamente recuperada tras el abatimiento de su jefe militar, Bah Ag Moussa, por las fuerzas militares francesas en noviembre de 2020.

López, quien fue uno de los primeros en informar de

«Los terroristas permiten que los cazadores furtivos y los traficantes continúen», dice Sergio López, quien confirma, sin dudar, el pacto entre ellos



ELYIHADISTA
ASESINO:
IYAD AG GHALY

Es el jefe del Grupo por el Apoyo del Islam y de los Musulmanes (JNIM), quienes —no oficialmente— han asumido la autoría del ataque, filtrando fotos y grabaciones. Es la cara más visible y temible de Al Qaeda en la región.

son escenario de guerra. Tanto que el JNIM batalla contra los guerrilleros del Estado Islámico en el Gran Sáhara (ISGS), facción del IS, de Adnane Abu Walid Al-Sahrawi, por su control. Los tiroteos son de tal intensidad que los militares del Gobierno de Burkina Faso apenas entran allí.

«Esa es la razón por la que decidimos detener la misión en 2019. El Gobierno estaba enojado con nosotros, pero no me fue posible enviar a los instructores ni ir yo a esta región. Hay muchos grupos terroristas. No podemos hacer este trabajo de lucha contra la caza furtiva porque no estamos hablando sólo de cazadores furtivos: estamos hablando de peligrosos terroristas», apunta López, que envía sus condolencias a las familias de los españoles.

Y reitera que se debe contar lo que pasa allí: «La lucha contra la caza furtiva y el terrorismo son dos trabajos diferentes y los guardabosques no se deben dedicar a luchar contra Al Qaeda o el IS». Uno de los supervivientes, a quien han tenido que amputarle un brazo por la magnitud de sus heridas, mostraba su dolor, en declaraciones a medios locales e interna-

cionales: «Intentamos protegerlos formando un escudo pero no pudimos... Se los llevaron... ¿Qué les puedo decir a sus familias?»

Durante la pandemia se han desprotegido las reservas naturales africanas. Los cazadores actúan a sus anchas tras pagar a los terroristas. Los guardabosques reconocen que los yihadistas ya tienen enormes campamentos base con sus familias. Están fuertemente asentados allí.

El lunes 26 emboscaron sin piedad al convoy donde iban David, Roberto y Rory. Los islamistas no han tenido problema en filtrar las imágenes de su botín, publicadas por Menastream, medio experto en temas del Sahel y el norte de África: se ven las motocicletas, un carnet de la FAPE (Federación de Asociaciones de Periodistas de España), las cámaras de Roberto y su dron, con el que grabó todo lo que pasaba desde el aire.

El viernes sus cuerpos viajaban desde Burkina Faso para ser velados por sus seres queridos. Como lo son. Tres héroes inolvidables ejecutados por contar lo que necesita ser contado. Este es nuestro homenaje. Contarlo, a secas.

© MartInNucha

EMERGENCIA DE CORONAVIRUS EN INDIA

MILLONES DE VIDAS EN PELIGRO INMINENTE

India se encuentra inmersa en una nueva ola mortal de COVID-19. Los hospitales y centros de salud están desbordados, con oxígeno, camas de hospital y medicamentos esenciales agotados.

UNICEF está trabajando urgentemente para proporcionar suministros esenciales para salvar vidas, como oxígeno, tests rápidos para detectar la infección o equipos de protección para los trabajadores de salud. Pero el tiempo corre en su contra.

Las vidas de millones de niños y sus familias están en riesgo.

DONA AHORA PARA SALVARLOS

www.unicef.es/donacion-india
900 907 500

CaixaBank
ES84 2100 5731 70 0200224381

